

Capital bandido: Acumulación por transgresión en la frontera de Paraguay-Brasil.¹

Jennifer Tucker, PhD.

Abstracto

Las economías extralegales son un elemento clave, aunque menospreciado, del capitalismo tardío. Mediante una etnografía de lo que una periodista llamó "la más grande economía ilícita en el hemisferio occidental", refiriéndose a la frontera entre Paraguay y Brasil, este artículo aporta algunos hallazgos empíricos sobre la producción de espacios para las economías extralegales. Contribuyendo al debate sobre las geografías de lo ilícito, propongo la teoría del capital bandido, una forma de capital que negocia ganancias y distribuye rentas a través de formas establecidas de negociados, coimas y esquemas. El capital bandido posiciona ciertos lugares como sitios de transgresión útil. Poderosos imaginarios espaciales luego los expulsan del pensamiento, a pesar de sus conexiones con los espacios de práctica económica autorizada. El capital bandido es diverso, y sus formas espacioeconómicas flexibles se benefician del apoyo explícito o tácito del Estado. Como ejemplo de la construcción teórica del Sur, el capital bandido puede ayudarnos a pensar ampliamente sobre el poder y las políticas de la *acumulación por transgresión* como lógica de capital bandido.

Palabras clave: Ilegalidad, desarrollo urbano, teoría del Sur, fronteras, globalización, corrupción.

Introducción

Las economías fuera de la ley son un elemento clave del capitalismo tardío. Impulso este argumento desde lo que una periodista llamó "la más grande economía ilícita en el hemisferio occidental", en la región conocida como La Triple Frontera, donde Paraguay, Brasil y Argentina se encuentran (Brown 2009). Ciudad del Este, Paraguay, es un nodo central en las redes globales de comercio y de contrabando, conectando las fábricas chinas para exportación con consumidores a lo largo de Sudamérica. La ciudad ofrece una ventaja comparativa particular: el acceso a sistemas logísticos de bajo costo que mueven mercancías a través del espacio global. Las ganancias basadas en lugares concretos en Ciudad del Este son considerables, en tanto que los comerciantes importan y luego vuelven a exportar commodities por valor de varios miles de millones de dólares. Ciudadanos comunes de Brasil y Paraguay ayudaron a constituir esta ruta de comercio China-Paraguay-Brasil, como la llama Rosana Pinheiro-Machado (2017), junto a comerciantes de clase media y alta, especialmente de Líbano, China y Taiwán. Los comerciantes brasileños de pequeña escala, llamados *sacoleiros*, transportan bolsas de mercadería desde Ciudad del Este a ciudades de todo Brasil, revendiéndolas para generar ganancias. Durante el boom de finales de los noventa, decenas de miles de brasileños cruzaban diariamente a Ciudad del Este por el Puente Internacional de la Amistad.

¹ Este artículo originalmente fue publicado como: Tucker, Jennifer L. 2020. "Outlaw Capital: Accumulation by Transgression on the Paraguay–Brazil Border." *Antipode* 52 (5): 1455–74. <https://doi.org/10.1111/anti.12656>. Fue traducido por Christian Kent.

Las economías de comercio basadas en la transgresión, en sus expresiones populares y de élite, requieren espacios específicos desde donde organizar sus variadas transacciones, como puertos clandestinos y centros comerciales. Desde estos lugares, vendedores, emprendedores, traficantes y funcionarios públicos promueven la globalización. Grandes flujos de commodities dan forma a la ciudad y requieren de una infraestructura urbana orientada a propiciar el comercio, tanto aquel que se registra como el que queda fuera de los libros. Las formas urbanas de una ciudad construida para el contrabando son a la vez ostentosas y escurridizas. Los contrabandistas hacen uso de una red de puertos clandestinos a lo largo del río Paraná para pasar teléfonos celulares y cigarrillos producidos por las fábricas fronterizas de un expresidente de Paraguay. Las rutas de comercio clandestino conectan también con espacios de aspecto más formal y menos escandaloso, como los centros comerciales de alta gama. Un nuevo centro comercial, el Shopping París, exhibe dos mitades de la torre Eiffel que sobresalen de la fachada del edificio, mientras que estatuas de 2,5 metros de la Guardia Imperial británica flanquean la entrada. Dentro de Jebai Center, hay setecientos negocios especializados en electrónica, perfumería y artículos de tocador. Las multitudes de compradores se embotan en el tercero de los cinco pisos del edificio, donde guardias armados custodian las áreas de depósito y un incesante ruido de cinta adhesiva proviene de un grupo de jóvenes sellando cajas llenas de mercadería para cruzar el río de noche.

En este artículo, sostengo que el capitalismo globalizado depende de ciudades como Ciudad del Este. La ciudad permite la circulación de commodities de bajo costo, afectando el consumo en toda Sudamérica, especialmente en Brasil. Esta economía popular y dinámica sustenta a miles de vendedores de pequeña escala, comerciantes y traficantes. De hecho, reconocidos espacios de producción, como las zonas de producción para exportación en China, dependen de estos lugares de comercio extralegal. Sin embargo, Ciudad del Este ha sido excluida de la mayoría de las historias sobre desarrollo. Poderosos relatos espaciales desvinculan los puertos de los centros comerciales; los bienes fronterizos y el poder político en la ciudad capital; los centros de manufactura en Asia del este y ciudades como Ciudad del Este. Los expertos en desarrollo describen a esta última como irremediabilmente corrupta, económicamente atrasada e irrelevante para las preguntas contemporáneas sobre urbanización y cambio económico. Disciplinas como la geografía y los estudios urbanos—equipadas para analizar la producción social del espacio—permanecen imperturbables ante las investigaciones en antropología, sociología y criminología que detallan el poder y alcance de las economías extralegales (Chiodelli, Hall, and Hudson 2017).

Este artículo contribuye al campo incipiente de las geografías de lo ilícito, argumentando que Ciudad del Este es un lugar crucial desde donde hacer preguntas sobre la producción de espacios para el comercio fronterizo extralegal. Conceptualmente, ofrezco el *capital bandido* como marco estratégico para analizar las economías extralegales. El capital bandido es un modo de acumulación que funciona a través de acuerdos y violación de las reglas. Sin inversión en la producción de plusvalía, es una forma de capital que negocia ganancias y distribuye rentas a través de formas establecidas de acuerdos, coimas y esquemas. Al reclamar la categoría de capital, sostengo que el capital bandido es central, no una aberración exótica, no una mera variación empírica, no un estado de subdesarrollo que debe superarse a través de la expansión del capitalismo real.

Las dinámicas del capital bandido son relevantes más allá de estas zonas fronterizas en Sudamérica. El capital bandido ubica determinados lugares como sitios de transgresión útil. Los imaginarios espaciales más poderosos los invisibilizan, expulsándolos del pensamiento, a pesar de sus conexiones con los espacios autorizados de la práctica económica. En tanto que son difíciles de ver, las ganancias

y poderes del capital bandido mantienen unidas a las coaliciones políticas de derecha que ganan terreno a través de las Américas. Las victoriosas y corruptas cabezas de estado —pensemos en Trump o en el Brasil de Bolsonaro— utilizan como arma discursos de corrupción mientras impulsan políticas espeluznantes. Sin embargo, esta conversación sobre corrupción de alguna manera se mantiene, articulando con otras fuerzas, para expulsar a gobiernos de izquierda y socavar proyectos de redistribución y exclusión social. Así, pensar a partir del capital bandido —y no desde la engañosa categoría de corrupción— es crucial.

Mis argumentos están basados en quince meses de trabajo etnográfico de campo, entre los años 2011 y 2015, enfocado en la práctica económica y su regulación en Ciudad del Este. Observé a los vendedores callejeros y sus asociaciones, una cámara de comercio clave y a los funcionarios estatales encargados de supervisar el comercio fronterizo y organizar el mercado callejero. También realicé más de cien entrevistas abiertas con un rango de actores involucrados en el comercio fronterizo y su regulación, o en prácticas de producción del espacio urbano.

A continuación, revisaré la literatura sobre geografía de lo ilícito que se enfoca en la producción espacial y las prácticas de Estado, poniendo a conocimiento la deuda que tengo con investigadoras e investigadores de Brasil y Argentina cuyos trabajos sobre *el circuito de los sacoleiros* proveyeron información vital para mis descubrimientos. Luego, prosigo con tres secciones empíricas. En la primera, *Imaginarios espaciales*, analizo las narrativas que justifican la omisión de lugares como Ciudad del Este de la mayoría de las historias sobre desarrollo urbano y capitalismo global. En la siguiente sección, *Capital bandido*, ofrezco una historia social del contrabando y comercio en la ciudad, centrándome en la participación de la élite en el comercio de frontera. La última sección empírica, *Urbanismo del contrabando*, describe dos formas espaciales interconectadas de una ciudad construida para el contrabando: el puerto clandestino y el centro comercial. Concluyo con algunas reflexiones sobre el rol del capital bandido en la economía global y la importancia de teorizar desde Ciudad del Este.

Ilegalidades y geografía económica

La globalización económica y el impulso desregulador (parcial) del neoliberalismo, abren nuevos espacios para las actividades ilegales, ilícitas y criminales. Estos mundos "en la sombra" constituyen una parte importante de la actividad económica global (Castells 2010), incluso cuando una medición de su alcance es tarea imposible.⁴ Estas economías extralegales son responsivas, diversas y ampliamente internacionales (Schendel and Abraham 2005). Las organizaciones económicas ilegales e ilícitas, como las redes de contrabando, los traficantes de droga y cárteles moldean el capitalismo tanto como las así llamadas empresas legales, a través de la vida ordinaria de la gente común (Galemba 2017) y de una "relación simbiótica" con formas de la economía neoliberal, como NAFTA (Muehlmann 2013, 12). Sin embargo, hay relativamente poco material de investigación sobre los modos de producción espacial que propician las economías bandidas.

Para ir más allá de la oposición binaria legal/ilegal, me enfoco en la práctica económica y en las relaciones cotidianas a través de las cuales esta es regulada. Las aproximaciones antropológicas deconstruyen la forma en que los descriptores —informal, ilegal, ilícito, criminal— estabilizan y requieren el espacio imaginado de una economía legal limitada. La antropóloga Carolyn Nordstrom (2007) usa el término *il/legal* para describir la interpenetración de la ilegalidad y la violación de las reglas

a través de un campo social de prácticas económicas legitimizadas. Gregson y Craig (2017) muestran cómo lo ilícito es una "cualidad transitoria" que reluce en diferentes intensidades a medida que los productos básicos se mueven. Es más, la ley tiende a consagrar los intereses y las cosmovisiones de los poderosos. Por ejemplo, la evasión de impuestos institucionalizada de las corporaciones a través de cuentas *off-shore* —"servicios avanzados de administración empresarial" ("Advanced Business Services") en el lenguaje corporativo— moldea los escenarios regulatorios (Haberly and Wójcik 2015) y sale casi siempre impune. De hecho, las fronteras de la práctica económica autorizada son establecidas, impugnadas y reelaboradas a través de la ley y de discursos basados en raza, género y clase sobre legitimidad y políticas de aplicación contenciosa (Scott 1969; Tucker and Devlin 2019). La diversidad de estos espacios económicos clandestinos es un hecho que fácilmente pasa por alto, ya que funcionan al ser difíciles de ver. ¿Cuáles son las relaciones entre el poder estatal y las economías extralegales? Algunos sostienen que las economías fuera de la ley prosperan en espacios donde la soberanía estatal se desvanece (Schendel y Abraham 2005) o donde la gobernanza falla (Luke y Toal; Chabal y Daloz 1999). Otros ponen énfasis en la coexistencia de múltiples formas de autoridad política (Das y Poole 2004), pluralismos que las teorías occidentales sobre Estado y gobernanza deben esforzarse para ver (Wilson 2009). Basándose en el argumento de Tilly (1985), el cual sostiene que los primeros Estados europeos se formaron a través de guerras y esquemas de protección, Karass (2010) argumenta que el contrabando ayudó a construir los estados modernos, mientras que otros han demostrado que las ganancias del tráfico de drogas ayudaron a consolidar el capitalismo global (Davis 2002; Bhattacharyya 2005). El supuesto de que las economías extralegales prosperan en espacios de "ausencia estatal" apunta a un tipo ideal, normativo y eurocéntrico de *Estado*, obviando la manera en que la formación de los Estados ocurre en paralelo y a través de las organizaciones ilícitas. En cambio, la formación del estado es disputada, continua y procesual. Las economías fuera de la ley se constituyen en conjunto con el Estado. Son eminentemente modernas, no escalones transitorios en una supuesta escalera del desarrollo.

Este ensayo contribuye a una pequeña pero creciente literatura sobre los espacios de lo ilícito (por ejemplo, Weinstein 2008; Ballvé 2019; Hall 2012; Hudson 2014). Las economías de comercio transfronterizas son configuraciones económicas específicas, creadas a partir de circuitos mundiales de commodities, dinero, personas y experticia. Estos circuitos requieren inversiones infraestructurales en el espacio físico (Harvey 1982), incluso si estas ciudades fronterizas parten de ciertas expectativas sobre cómo debe verse una "ciudad distributiva" (Negrey, Osgood y Goetzke 2011; Easterling 2014). Como cualquier universo económico, estos son espacios profundamente sociales, políticos e impugnados, con sus propias y particulares historias, modelados pero nunca determinados por las fuerzas globales.

En el mundo de habla inglesa, la región de la Triple Frontera ha alcanzado notoriedad por medio de reportajes de la prensa sensacionalista y esporádicos informes de la inteligencia estadounidense, que especula sobre posibles vínculos entre los ingresos del contrabando y las organizaciones terroristas.⁶ Sin embargo, los investigadores de la región cuentan una historia mucho más matizada. Los vendedores callejeros paraguayos, los *sacoleiros* (Cardin 2014; Pinheiro-Machado 2008), los mercaderes chinos y comerciantes libaneses (Karam 2013) construyen juntos una ruta de comercio global, proveyendo mercancía barata a los consumidores regionales. La economía comercial ejemplifica la "globalización desde abajo" (Rabossi 2012), mientras que los comerciantes de pequeña escala innovan con diversas tácticas económicas y entendimientos vernáculos de la legitimidad (Cardin 2012). Desde el atentado del 11 de setiembre contra las Torres Gemelas en los Estados Unidos, un discurso de seguridad racializado confunde la presencia de comunidades árabes con el terrorismo,

imaginando la región como una tierra sin ley (Giménez Béliveau 2011). Para empeorar esta situación, los esfuerzos en contra de la piratería (Pinheiro-Machado 2010) militarizaron la seguridad de la frontera (Aguiar 2012) y promovieron una campaña anticontrabando, respaldada por prácticas cuestionables de conocimiento, criminalizando también el circuito de los *sacoleiros*. En deuda con estos estudiosos, mi propio trabajo agrega un análisis espacial, abordando la construcción de la ciudad y la ruta comercial.

El capital bandido es un modo de acumulación que funciona a través de negociaciones y violación de las reglas. Conceptualmente, es una forma de capital que negocia ganancias y distribuye rentas a través de acuerdos, coimas y esquemas. El capital bandido no invierte en la producción de plusvalía; sin embargo, a través del capital bandido, algunos obtienen grandes ganancias. Como en la categoría general del capital de Marx, el capital bandido es al mismo tiempo una relación social y el producto de esas relaciones en la forma de ganancias obtenidas a través de prácticas económicas extralegales. Siguiendo lo expuesto por el colectivo feminista GENS, las relaciones sociales cotidianas del capital bandido generan una economía comercial rentable (Bear et al. 2015). Basado en la antropología económica feminista, este acercamiento empieza con las prácticas situadas de valoración —realizadas siempre a través de regímenes históricamente constituidos de género, raza clase y parentesco— antes que asumiendo una lógica abstracta o una forma preestablecida del capital. De este modo, las actividades prácticas del capital bandido se realizan a través de relacionamientos y redes sociales, que son producidos por y productivos para las jerarquías sociales basadas en raza, clase y género.

Los contrabandistas invierten el dinero acumulado mediante transgresiones en una negociación rentable. De hecho, la *acumulación por transgresión* es la lógica central del capital bandido. Aunque no representa inversión en la producción de plusvalía, la acumulación por transgresión sigue siendo un medio de valuación que captura renta por medio de la violación de reglas y de la negociación. Uso esta licencia en torno al concepto de acumulación por desposesión (Harvey 2003) para enfatizar los vastos mundos de captura de valor por medio del trabajo en economías extralegales, y así también para especificar las prácticas cotidianas a través de las cuales las élites ilegales capturan valor en Ciudad del Este y más allá. La acumulación por desposesión, o lo que algunos han llamado "cercamientos", describe cómo el capitalismo continuamente renueva sus condiciones y posibilidades, capturando o colonizando esferas de la vida hasta ahora no mercantilizadas; es un proceso continuo antes que un momento fundacional. De forma distinta a lo que Marx llamó la "compulsión silenciosa" de relaciones económicas explotativas que están normalizadas (citado en DeAngelis 2004, 67), estos cercamientos a menudo requieren violencia y coerción, y no es poco común que sean instigados por acción del Estado. Bajo el amplio lema de "acumulación por medios extraeconómicos", Glassman reúne cercamientos y formas de acumulación posibilitadas por el trabajo no compensado pero esencial (generizado y racializado) de reproducción social (2006). La etiqueta de extraeconómico enfatiza procesos internos del capitalismo pero fuera de la relación salarial, una distinción clave, teniendo en cuenta la disminución del trabajo asalariado y la producción como ejes centrales del capitalismo. Sostengo que la acumulación por transgresión es un modo central de acumulación por medios extraeconómicos. En lugar de cercar un bien común, la acumulación por transgresión captura o redistribuye los flujos de ingresos a través de ilegalidades o de espacios grises y clandestinos que abundan en los escenarios neoliberales de desregulación y re-regulación agresivas. Este marco nos ayuda a comprender mejor el capitalismo como una formación social compleja y mutable, que funciona por medio de universos que están más allá del trabajo productivo y asalariado.

Imaginarios espaciales

En un vuelo a Asunción, en 2015, me senté al lado de una mujer blanca, originaria de Ohio, que había adquirido la nacionalidad paraguaya y se había casado con un exitoso hombre de negocios del mismo país. Conversamos acerca de la fuerte conexión de Elisa con el Paraguay, país al cual se arraigó como hija de diplomático bajo el gobierno autoritario de Alfredo Stroessner y una cómoda vida de clase alta. Sin embargo, cuando compartí con ella mis investigaciones sobre Ciudad del Este, frunció el ceño y la charla se terminó ahí mismo. Su marido intervino en la conversación, comentando que la ciudad funcionaba con base en el contrabando y los CDs pirata. Elisa concluyó diciendo: "Siempre digo que Ciudad del Este no es Paraguay", poniendo un acento especial sobre ese "no", para después cambiar abruptamente de tema.

Elisa veía a la ciudad como un espacio problemático, buscando escindir a Ciudad del Este de la nación, exiliando a la ciudad fronteriza junto con su mala reputación y concibiéndola de alguna manera como un lugar fuera del Paraguay verdadero. El marido de Elisa sugirió que las ansiedades que genera la extralegalidad motiva este deseo de situar a Ciudad del Este como lugar aparte. Mientras comíamos empanadas, compartí los comentarios que me había hecho Elisa con Sofía Espíndola, investigadora y amiga personal. Espíndola dijo haber crecido en otra ciudad fronteriza en auge, similar a Ciudad del Este, que atrajo a migrantes rurales expulsados del campo por la agricultura industrializada. Pero, a raíz de la escasez de empleos asalariados, la supervivencia de muchos depende de la economía fronteriza. Espíndola sostuvo que la exclusión imaginaria de la frontera del espacio de la nación representa un discurso común y establecido: una mirada desde la ciudad capital que se deleita en historias escandalosas sobre tráfico de drogas y contrabando en las ciudades fronterizas, pero que busca distanciarse de ellas como objetos de burla. Las "narrativas estigmatizantes", como ellas las llamó, confinan el comercio ilícito en las ciudades fronterizas, para luego separar esos espacios de una comprensión socialmente construida del Paraguay real. También niegan las luchas de los residentes, para quienes el contrabando es el único amortiguante contra de la miseria. Llegué a pensar en estas narrativas como imaginarios espaciales con vidas políticas importantes. Tal como la "estigmatización territorial" que denigra los guetos y barrios marginales (Slater 2015), el relato de Elisa espacializa una así llamada disfunción cultural, en este caso, representada por la corrupción y las ilegalidades, confinándola discursivamente a espacios particulares imaginados como subdesarrollados o atrasados.

Las narrativas estigmatizantes funcionan a través de una negación colectiva sobre los vínculos entre la ciudad capital y la frontera: circulación de bienes, relaciones del poder político y circuitos de capacidades en desarrollo. Mientras que Elisa desconecta Ciudad del Este de su Paraguay deseado, los expertos en desarrollo demandan desconexiones a otra escala, invocando las jerarquías desarrollistas que dividen el mundo en avanzado y subdesarrollado, moderno y atrasado; pensando sistemas interconectados como lugares discretos y ubicándolos en diferentes alturas de una escalera imaginaria del desarrollo. Por ejemplo, *The Paraguay Reader*, un libro de escritos compilados sobre Paraguay (Lamber and Nickson 2013) resume el ascenso de Ciudad del Este como un centro comercial multimillonario, en un artículo hiperbólico de cuatro páginas del Financial Times. De acuerdo a esta narrativa, la "ciudad de los estafadores" fue "arrancada de la jungla", donde, subsecuentemente, una "cultura del soborno" local frustra varios esfuerzos de formalización (Webber 2010, 374). Historias como esta describen el ascenso autónomo de una ciudad descarriada. El marco de una iniciativa anticorrupción de USAID de US \$30.000.000 fue apenas un poco más matizado. En un pequeño pero valioso registro de cables filtrados, los oficiales de la Embajada de Estados Unidos describen a la ciudad como un lugar excepcionalmente problemático. Estos cables oponen la corrupción tanto a la

modernidad como a la capacidad del Estado, señalando que "la corrupción en el sistema político y económico socava sus esfuerzos de modernización", culpabilizando a las "instituciones estatales hipertrofiadas pero sin embargo débiles"⁸. Estos expertos hacen un mal diagnóstico de la transgresión como fracaso cultural o incapacidad del Estado, y no como una expresión local del capital globalizado.

¿Cuáles son los espacios catalogados como corruptos? Un gastado imaginario geográfico localiza la corrupción en el Sur Global, blanqueando el extensivo rol del poder corporativo, los intereses privados y el dinero en negro en el Norte Global. En estos relatos espaciales, Ciudad del Este figura como una intensa manifestación de tierra sin ley, entendida esta como una antítesis de la modernidad. Los populistas autoritarios usan este mismo lenguaje basado en la corrupción para estigmatizar diferentes espacios, refiriéndose especialmente a los proyectos redistributivos de los gobiernos izquierdistas que conforman la Marea Rosa en América Latina. El éxito que han tenido al utilizar como arma la discusión sobre la corrupción, como se evidencia en el encarcelamiento del expresidente de Brasil Lula da Silva, subraya la urgente necesidad de un vocabulario analítico, capaz de lidiar con los espacios interconectados y las políticas del capital bandido, hacia los cuales ahora me dirijo.

Capital bandido

En esta sección, utilizo el concepto de capital bandido como un marco estratégico desde donde analizar las economías extralegales. En Ciudad del Este, la economía fronteriza creció junto con la ciudad, como una entreverada mezcla de comercio y contrabando, ambos promovidos por una coalición de crecimiento urbano que yo llamo el "bloque mercantil". Los comerciantes se benefician a través del arbitraje, esto es, tomando ventaja en la diferencia de precios con relación a otros mercados. Son distintas fuentes las que generan esta diferencia de precios. Los contrabandistas evaden aranceles e impuestos, creando oportunidades de ganancia mediante la violación de reglas, esto es, mediante la acumulación por transgresión. Al mismo tiempo, las políticas de estado promueven la reexportación. Desde los años noventa, los bienes de reexportación registrados están valuados entre 1 a 5 billones de dólares anualmente. Pero las actividades no pueden ser clasificadas según un esquema binario como legal/ilegal o contrabando/reexportación, indistinguibles con las metáforas de blanco y negro. Las prácticas cotidianas combinan distintas intensidades de transgresión, lo que llevó a un comerciante a comentar que "si no compras en gris, no podés competir"⁹.

La proximidad con los mercados brasileños es una suerte de activo espacial fijo, lo que Schuster (2019) describe como un "cuello de botella". En el lenguaje de los geógrafos económicos, la ciudad genera rentas de tierra, es decir, ganancias que provienen de la propiedad o del acceso a un recurso relacionado con el lugar. Durante los años 1960, Brasil, como también otros países latinoamericanos, protegía la incipiente industria nacional con aranceles altos en los bienes importados. Esta estrategia de desarrollo —industrialización sustitutiva de importaciones (ISI, por sus siglas en inglés)— acompañó los aranceles altos con fuertes políticas de Estado y subsidios para fomentar la manufactura local y atraer inversiones extranjeras directas. Con una población menor a 2.000.000 en los años sesenta, el pequeño mercado doméstico de Paraguay no podía generar la demanda local necesaria para hacer que el ISI funcionara. Pero los altos aranceles de Brasil crearon posibilidades de arbitraje. Los comerciantes importaban bienes a Paraguay con aranceles relativamente bajos, llevándolos luego de contrabando a Brasil, donde los revendían a un precio más alto. Los oficiales municipales han buscado durante mucho tiempo capitalizar la particular ventaja competitiva que tiene la ciudad: "una magnífica posición

geográfica" y "experiencia acumulada como un centro comercial que arroja ventajas comparativas y competitividad", según un documento de planificación de 1997.¹⁰

Estas geografías comerciales cambian constantemente. En los años cincuenta y sesenta, los comerciantes libaneses montaron locales que se convirtieron en galerías icónicas, importando bienes de marca, con frecuencia desde Miami, a través de la zona franca de Colón, en Panamá, o del depósito aduanero de Paraguay, en el puerto de Paranaguá, Brasil. Los compradores brasileños adquirían estos bienes para uso personal o para revenderlos. Los contrabandistas, mayormente una élite con conexiones políticas, pasaban bienes de lujo como perfumes, whisky y cigarrillos. Los inmigrantes taiwaneses y chinos pronto se asentarían en la ciudad, trayendo mercadería de la emergente Zona de Procesamiento de Exportaciones en China. Hoy, la criminalización de la ruta de los *sacoleiros* ha redireccionado muchos bienes directamente desde China a centros de aprovisionamiento en San Pablo, dejando fuera a Ciudad del Este y amenazando la base económica de la ciudad.

Durante todo este tiempo, el Estado respaldó la reexportación y el contrabando como estrategias para el desarrollo, incluso cuando algunos sectores se opusieron al comercio fronterizo. El pequeño sector industrial afirmó que perjudicaba a la manufactura local. Los economistas en el departamento de hacienda estaban preocupados por el golpe a los ingresos fiscales, refiriéndose al bloque mercantil como "fiscalista", en tanto que prioriza la generación de ingresos fiscales y sobrevalora la importancia de la reexportación. Incluso cuando las condiciones cambiantes de la economía regional amenazaban la base de arbitraje del comercio, las políticas de Estado continuaron respaldando la reexportación. Hacia los ochenta, Brasil abandonó el ISI, disminuyendo los impuestos de importación. Los legisladores paraguayos respondieron bajando drásticamente los impuestos y aranceles.¹¹ En los 2000, la unión aduanera regional, Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), intentó liberalizar el comercio dentro del bloque, amenazando con extinguir las diferencias de precio detrás de la reexportación. Las autoridades del Estado respondieron en defensa de la reexportación, extrayendo concesiones en negociaciones internacionales para proteger el arbitraje (Ruíz Díaz 2011).

La gestión espacial del comercio fronterizo también ha cambiado. Por varias décadas, el mandatario dictatorial Alfredo Stroessner distribuyó el acceso al contrabando a las personas leales al régimen para estabilizar sus alianzas, llamando al contrabando con la frase célebre de "el precio de la paz". Algunos investigadores describen el tráfico directo de lealtades como "oportunidades para el soborno, el contrabando y el comercio ilícito" (Setrini 2010, 18). La caída de Stroessner, en 1989, puso en crisis el control centralizado del comercio fronterizo. En las tumultuosas décadas siguientes, el bloque mercantil luchó para tener el control sobre las ganancias aduaneras y el aparato estatal local, desarrollando finalmente una estrategia exitosa para desvincular el gobierno local de la supervisión nacional.

Las formas espaciales económicas del capital bandido son flexibles. Las autoridades políticas usaron dos estrategias legales distintas para crear oportunidades de arbitraje: una estrategia espacial y una estrategia basada en listas. La estrategia basada en listas agregaba paulatinamente artículos a listas de artículos sujetos a impuestos más bajos, primero a través de un impuesto especial a los despachos en tránsito y luego a través del Régimen de Turismo. Esta estrategia espacial designaba espacios excepcionales de comercio para la reexportación.¹³ Además, los vendedores callejeros, quienes son llamados mesiteros y dueños de tiendas rara vez cargaban con impuestos de venta, ganando así la ciudad una reputación como "el *duty free* más grande del mundo". Este eslogan capturaba la experiencia de compradores que pagaban pocos impuestos o ninguno. La frase se esparció por todas partes, a menudo repetida por periodistas y académicos e incluso apareciendo como titular del

segundo párrafo de la entrada de Wikipedia sobre la ciudad. Pero la ciudad nunca ha sido un *duty free*. La amplia difusión de la frase captura la diferenciación radical entre las actividades económicas diarias y lo que supuestamente pasaría según la ley, así como la productividad del desajuste.

Si la evasión de impuestos y el contrabando violan directamente los códigos legales, otras prácticas de acumulación por transgresión operan en una ambigua zona gris. De acuerdo con un esquema llamado "subfacturación", los funcionarios de aduanas despachaban por peso *containers* enteros de productos electrónicos de alto valor, declarando la mercadería por debajo del valor real para reducir drásticamente las facturas de impuesto.¹⁵ Funcionarios de aduana, comerciantes, agentes de aduana y operadores políticos se reparten las ganancias generadas por el desvío de dinero de las arcas del Estado; un ejemplo de cómo el capital bandido negocia ganancias. A diferencia del contrabando y de la reexportación, la subfacturación esquiva la ley en tanto que funciona a través de ella, referenciando y rompiendo los códigos aduaneros al mismo tiempo. Los funcionarios de aduana a veces presionaban a los negocios para que hicieran una subfacturación de las importaciones. En una reunión de planificación, un comerciante describió una llamada telefónica de un funcionario aduanero, en la cual este último insistió en que declarara sus perfumes importados en una categoría de mercaderías de menor valor. El comerciante concluyó con que "¡el Estado nos hizo contrabandistas!", haciendo referencia a un mundo económico que prospera en las sombras y se beneficia del apoyo estatal, accesible a aquellos que tienen las conexiones y el conocimiento económico adecuados.¹⁶

Estas redes de negociaciones protegen sus ganancias. Un exministro de finanzas explicaba cómo los agentes aduaneros se resistían a la reforma, al reducir sus recaudaciones del erario nacional. El ministro enfatizó en que no podía probar esta medida de fuerza. En cambio, observó, irónicamente, que "inmediatamente, cuando hay un intento de cambiar los recursos humanos [personal aduanero], cae la recaudación".¹⁷ Estas redes utilizan también la violencia. Bajo el mandato de este ministro, un experto en comercio del Banco Mundial, encargado de la reforma aduanera, recibió amenazas de muerte y huyó.

En los años 2000, aumentaron las presiones de formalización. Después del 11 de septiembre, el aparato de seguridad de Estados Unidos interpretaba la presencia de comerciantes libaneses como una amenaza inherente. Además, la liberalización del comercio presionó a Brasil para que bajara sus aranceles, poniendo en riesgo el arbitraje de la ciudad. Además, un discurso antipiratería dirigido por el sector corporativo criminalizaba el circuito de los *saccoleiros* (Pinheiro-Machado, 2017).

A medida que las condiciones cambiaban, diferentes grupos defendían sus estrategias económicas con variados niveles de éxito. La respuesta del Estado a las ilegalidades en la élite y en las calles fue fundamentalmente distinta. Cuando se enfrentaba a las ilegalidades en el comercio de electrónica dirigido por la élite, el Estado respondía legalizando el contrabando. El bloque mercantil había equiparado durante mucho tiempo la formalización con las exenciones fiscales para sus negocios, sosteniendo que los bajos impuestos reducen la tentación de contrabandear, aumentando en última instancia los ingresos fiscales. Ilustrando esta misma lógica, una representante del Ministerio de Industria y Comercio describió su propuesta basada en listas para reenergizar el comercio fronterizo a través de la siguiente pregunta: "¿Hasta qué punto necesitamos impuestos para evitar la subfacturación?". En 2005, bajo presión de los importadores/exportadores de electrónica, los legisladores redujeron el total de los impuestos al 5%.¹⁸ De esta manera, una estrategia estatal trae el contrabando dentro del marco de la ley, legalizando la circulación de bienes de consumo a través del territorio nacional y más allá de la frontera, sin tener que pagar muchos impuestos. Sin embargo, el plan para formalizar el circuito *saccoleiro* —el Régimen Tributario Unificado (RTU)— fue menos

exitoso. El RTU ofrecía a los *saccoleiros* impuestos más bajos para una lista de bienes de consumo, comprados en tiendas registradas y rastreados a través de un sistema electrónico.¹⁹ Como exenciones fiscales para el comercio de electrónica, la reducción de impuestos estaba destinada a hacer que el comercio legalizado sea competitivo con relación al contrabando. Sin embargo, luego de tensas negociaciones, Paraguay y Brasil acordaron una tasa de impuesto del 25 %; mucho más alta que el 5 % extendido al sector de la electrónica y el 18 % que los funcionarios paraguayos estimaron que haría el comercio regularizado más competitivo en relación con el contrabando. Pocos años después de su lanzamiento, la mayoría en la ciudad declaró como muerto al plan.

La subfacturación y el contrabando de electrónica son ejemplos de acumulación por transgresión, una lógica de negociación que captura valor a través de prácticas establecidas específicas. Tales prácticas de especulación de alto nivel están habilitadas por la imbricación sistémica de actores públicos y privados, como también de las capacidades estatales y económicas. A menudo, estas ilegalidades de élite son referidas como corrupción, un lenguaje que indica el mapa mental dominante que separa las esferas política y económica, heredado de la teoría eurocéntrica del Estado. Este mapa y sus premisas, está respaldado por una industria de la anticorrupción que depende de los supuestos disciplinarios de la economía e ignora otros conocimientos de las ciencias sociales (Wedel 2012). Estas teorías de corrupción pasan por alto las formas legalizadas de desposesión y explotación en la médula del capitalismo (Doshi y Ranganathan 2018). Su predecible imaginario geográfico ubica la corrupción en el Sur Global, blanqueando el rol extensivo del poder corporativo, de los intereses privados y del dinero en negro en el Norte Global. Por otra parte, sus soluciones individualistas buscan castigar a los que actúan mal antes que reelaborar los sistemas.

En lugar de imaginar esferas separadas, pensar a través del capital bandido nos ayuda a enfocar la atención en prácticas específicas y nos indica maneras más rigurosas de analizar las relaciones entre lo político y lo económico. Un modelo de pensamiento está representado por el argumento de Barkan, el cual sostiene que la economía corporativa y el poder estatal están "ontológicamente vinculados", "duplicados", "unidos pero también en conflicto" (2013, 4). En lugar de la corrupción, sostengo que el capital bandido evalúa mejor la duplicación de los poderes económico y político mediante la acumulación por transgresión, las prácticas cotidianas de negociaciones gananciales que permiten este circuito de comercio.

Urbanismo del contrabando

Como toda forma económica, el capital bandido requiere formas espaciales de apoyo. Sostengo que la ciudad y el circuito comercial se produjeron mutuamente, a medida que Ciudad del Este crecía con el contrabando. En esta sección, considero dos formas urbanas: el puerto y el shopping, describiendo en detalle sus roles en el comercio fronterizo, sus interconexiones y los imaginarios espaciales que los separan.

Puertos clandestinos

Cientos de puertos clandestinos salpican ambas márgenes del río Paraná y las orillas del lago Itaipú que se encuentra aguas arriba.²⁰ Estos modestos sitios improvisados en la orilla del río procesan millones de dólares en inventario, sin las grúas y los portacontenedores que se encuentran en los

centros de transporte intensivos de la capital, a menudo asociados con la globalización. Los puertos clandestinos representan una transformación en las logísticas del contrabando. Después de la fundación de la ciudad, en 1954, los comerciantes dependían de pistas de aterrizaje privadas para aviones pequeños que volaban sobre la selva espesa, transportando desde Miami bienes de lujo como, por ejemplo, whiskey. Los proyectos de infraestructura pública, especialmente la Ruta 2 y el Puente Internacional de la Amistad, transformaron la base material del comercio fronterizo. Estas infraestructuras viales, inesperadamente, descentralizaron el acceso al contrabando. Después del 11 de septiembre, las lógicas de seguridad impulsaron otra vuelta de transformación, a medida que la seguridad en las fronteras y la represión de los traficantes ganaban una nueva importancia a nivel regional. En respuesta, los comerciantes se volcaron al río, despejando los sitios de la empinada ribera del Paraná para montar zonas improvisadas de aterrizaje.

Contrabandistas de gran y pequeña escala dependían de esta red portuaria. Uno de los más grandes, el magnate del negocio fronterizo Horacio Cartes, fue electo presidente de Paraguay en el año 2013. La elección de Cartes vino después de un acelerado golpe parlamentario al único presidente de izquierda en la etapa moderna del país, convirtiéndose en uno de los primeros ejemplos de una nueva tendencia regional en el arte de gobernar de la derecha. Mientras tanto, los cigarrillos de contrabando de Cartes inundaban el mercado brasileño. Las fábricas del expresidente producen veinte mil millones de cigarrillos anualmente, de los cuales solo el 2 % representa el consumo local.²¹ Cartes desmiente la vinculación con las redes de contrabando que mueven su mercancía, escondiéndose tras una compleja división del trabajo que concentra los riesgos en traficantes especializados. Desde mi punto de vista, como investigadora extranjera, los puertos clandestinos eran difíciles de ver, incluso cuando se trataba de un secreto a voces. Las normas sociales de acceso regulan los espacios de contrabando, incluyendo los mecanismos que zonificaron los puertos, efectivamente, fuera de los límites. Mi red social me ayudó a conocer a los mesiteros, líderes comunitarios, magnates del negocio, senadores e incluso al presidente Cartes. Sin embargo, esta red perdió efectividad a medida que se acercaba a los barrios riverños. Incluso cuando un líder comunitario me introdujo a un trabajador portuario y a un abogado de traficantes de pequeña escala, no pude asegurar una visita a estos puertos.

El término local "blindaje" ayuda a explicar estas prácticas de visibilidad diferenciada. Los residentes utilizan el término blindaje para describir los arreglos entre jueces y políticos en el bloque mercantil, las promesas de soborno a cambio de impunidad. Blindaje es un término militar que se refiere a una pantalla protectora. Su doble sentido connota al mismo tiempo protección y encubrimiento. Sostengo que el blindaje es una práctica espacial a la vez que relacional. El blindaje zonifica los puertos clandestinos como "fuera de los límites" para cierto tipo de público, como periodistas, investigadoras e investigadores extranjeros. Estas cartografías de acceso y prohibición, se cumplen. Hablando con un taxista sobre un barrio en el margen del río, este comentó casualmente: "¡Oh, vos no podés ir!". Este pequeño acto de blindaje emerge y también produce un mapa condicional de lugares a los que simplemente no se puede ir. Asimismo, un periodista relató haber cubierto un operativo de control en un puerto. Mientras su auto descendía por una calle de tierra, los residentes se reunieron para bloquear el paso, maldiciendo, blandiendo palos y gritando "¡Fuera! ¡Somos pobres! ¡Déjenos en paz!". Este pequeño levantamiento defendía la economía popular extralegal. Sin embargo, estos trabajadores portuarios y contrabandistas también están inscritos en el blindaje, protegiendo los espacios de contrabando que generan fortunas para los ricos.

Un barrio riverño llamado Remansito aparece brevemente en la etnografía sobre género y microcrédito en Ciudad del Este de Caroline Schuster (Schuster 2015). En contra del sentido común de

que las mujeres, como madres, son buenas inversiones, un colectivo de mujeres prestamistas se negó agresivamente a pagar sus préstamos. La asesora de microcréditos de la ONG a cargo del grupo comentó: "El barrio las hace duras a las mujeres", sugiriendo que el espacio y la economía moldearon a las mujeres de Remansito (Schuster, 2015, 141).

El discurso de las "mujeres duras" hace referencia al estigma territorial que envuelve al barrio. Estas narrativas sobre espacios peligrosos imaginan ciertos lugares como amenazantes, espacios que producen y son producidos por la pobreza criminalizada. Cuando comenzaba con el trabajo de campo, mi profesor de guaraní, Ignacio, y yo, caminábamos en medio de aquel incoherente amasijo de casas en Remansito: ranchos dispuestos al lado de mansiones que se ocultaban detrás de grandes murallas, donde, según se rumoreaba, vivían los traficantes. Ignacio reclutó a un residente para que nos mostrase el río, una estrategia para acceder a un lugar que de otra manera estaría vedado a personas ajenas. Nuestro improvisado guía nos condujo por un camino de tierra entre chozas hacinadas, pidiendo permiso para pasar a una señora que barría hojas y basura en su patio. El camino se convirtió en una escalera de piedras, seguido por una sola hilera de focos que guiaban de regreso a la mencionada casa. Nuestro guía nos condujo hasta una pequeña franja a orillas del río, unos pocos metros de tierra expuesta en medio de una densa maraña de arbustos, desde donde vimos un pequeño bote cruzando el río. Todavía no sabía apreciar la importancia de esta insignificante porción de tierra, un espacio clave en las rutas globales del contrabando. Irónicamente, una vez que lo hice, no fui capaz de volver hasta ahí.

De regreso, nos detuvimos a charlar con la joven mujer. El piso de tierra de su pequeña casa y la escoba hecha de hojas de sorgo señalaban pobreza. Sus respuestas a las preguntas de Ignacio fueron breves, como si no quisiera conversar con nosotros. Cuando Ignacio preguntó si trabajaba, ella respondió bruscamente "yo estudio". Ignacio, sin embargo, no le creyó. Más tarde comentó: "Ella no tiene la pinta de ser estudiante; es más probable que sea prostituta". Luego, continuó esbozando gruesas pinceladas de criminalidad a lo largo del barrio. La afirmación casual que hizo Ignacio estigmatizó a la mujer, haciendo eco del análisis del especialista en microcréditos sobre cómo los espacios de contrabando producen "mujeres duras". Estas narrativas sobre los espacios peligrosos estigmatizan tanto al barrio como a los residentes de escasos recursos. El estigma territorial cobra fuerza a través de los imaginarios colectivos sobre lugares seguros y sujetos adecuados. Las mujeres duras desafían la norma de una feminidad amigable, en tanto que también refieren una serie de significados compartidos acerca de los espacios de pobreza. Los mapas colectivos que demarcan los vecindarios ribereños como lugares peligrosos también protegen los espacios clave de comercio, ayudando a ocultar los puertos de ojos inquisitivos y preguntas incómodas.

La acumulación por transgresión requiere de la ofuscación: métodos para esconder o desplazar la responsabilidad que emerge de la ilegalidad detrás de estas prácticas gananciales. Los estándares de investigación periodística requieren evidencia que vincula actos específicos con personas particulares, basándose en nociones de culpabilidad individualizada. El blindaje funciona mediante el oscurecimiento de estas asociaciones. Como un modo vernáculo de crítica, el blindaje nombra las redes relacionales que permiten la impunidad de las élites políticas, al igual que describe sus prácticas ofuscatórias. En este sentido, el blindaje es un análisis social. Extiende el alcance del término para incluir las prácticas espaciales que limitan el acceso a lugares de contrabando.

Las actuaciones genéricas y raciales de negación (im)plausible también ocultan la acumulación por transgresión. Cartes personifica la alquimia según la cual la transgresión transmuta en autoridad política legitimizada. Niega rotundamente sus vínculos con el contrabando, diciendo: "El contrabando

es un problema aduanero. Nosotros no hacemos ningún contrabando. Nosotros tenemos la conciencia más que tranquila." ²² El descaro con que realiza su transgresión, junto con sus alegatos de una conciencia tranquila, sugieren un sentido profundamente arraigado del derecho a buscar ganancias fuera de la ley. Su declaración de inocencia, basada en la posverdad, ilustra tanto una lógica como una práctica de la impunidad. La coherencia no es el punto; en cambio, lo que importa es una confiada demostración de autoridad en paralelo con una capacidad política para asegurar el blindaje. Como es de esperar, las actuaciones exitosas de legitimación son llevadas a cabo a través de jerarquías sociales de raza, clase y género. De hecho, los paraguayos utilizan el término blanqueamiento para referirse al proceso social que borra las manchas del pasado de los poderosos. Los antecedentes de Cartes son muchos, incluyendo el contrabando, fraude de divisas y lavado de dinero.²³ Su victoria en las urnas, en el año 2013, demuestra la efectividad del blanqueamiento, las formas en que la riqueza y la "blancura" funcionan para fundamentar los reclamos de legitimidad social.

El blindaje tiene una larga historia en la región. En los primeros años de los 1900, el este de Paraguay era un sitio de actividad extractivista y explotación laboral. Organizado a través de la forma espacial de la plantación, los patrones [en castellano en el original] controlaban enormes latifundios para producir yerba mate y otros productos de exportación. El escritor anarquista Rafael Barret describió la persistencia de una brutal servidumbre por contrato, incluso después de que el Estado la prohibiera en 1901, diciendo que "El juez y el jefe comen, pues, en ese [mismo] plato" (Barret 1910, 123). Así, el estar lejos de la ciudad capital hizo que estas redes mortíferas de ganancias y poder estatal sean difíciles de ver. Hoy en día, los trucos legales y el blindaje han tomado el rol de la distancia para producir ilegibilidad. Mientras que sus formas espaciales han evolucionado desde la plantación al puerto clandestino, la opacidad y la negociación continúan estructurando el poder estatal.

El Shopping

En Ciudad del Este, los shoppings representan la formalización, materializando las formas urbanas de la ciudad moderna. Sin embargo, las zapatillas deportivas y videojuegos que se compran en estos centros comerciales se mueven frecuentemente a través de circuitos de contrabando, incluyendo los puertos clandestinos.²⁴ Estos dos mundos están íntimamente entrelazados. El shopping es también un talismán, un fetiche: investido de poderes para promover el desarrollo económico, provee trabajos, ofrece espacios comunitarios (privatizados) y empuja a las ciudades en el Sur Global hacia una modernidad eurocéntrica. Arlene Dávila demuestra que, a través de Latinoamérica, los proyectos de desarrollo urbano promueven los centros comerciales como "modelos de cómo deben funcionar las ciudades y la ciudadanía" (Dávila 2016, viii).

El urbanismo del contrabando hace buen uso del centro comercial. En la última década, la construcción de unos shoppings a lo largo de la ribera del río Paraná ha proveído al bloque mercantil de una coartada, un medio para reivindicar el camino hacia la formalización, incluso cuando el contrabando persiste. Las dos mitades de la Torre Eiffel pegadas a la fachada del Shopping Paris reciclan torpemente los principales símbolos de la Europa moderna. Sin embargo, las redes de contrabando que mueven los cigarrillos del expresidente hacen circular los bienes de consumo comprados en estos elegantes centros comerciales. El Shopping París puede parecer un comercio legal, pero requiere y convoca otros espacios de contrabando.

El shopping es una piedra angular del urbanismo global, una forma hegemónica del desarrollo urbano despolitizado y orientado al mercado (Sheppard, Leitner y Maringati, 2013)²⁵. Las ciudades, desde este punto de vista, son entidades competitivas que se mueven a través de los caminos del desarrollo. El urbanismo global se nutre de una reserva limitada de formas urbanas como los centros comerciales, campus tecnológicos privados, megaestadios y zonas de procesamiento de exportaciones. A menudo, las premisas del urbanismo global no son cuestionadas por los tomadores de decisiones, en tanto que coinciden con sus entendimientos y sentido común sobre el crecimiento económico y urbanización, según los cuales la ciudad es una "máquina de crecimiento" (Logan and Molotch 2007), el espacio urbano es un commodity y el rol de los planificadores es atraer inversiones y maximizar el valor de intercambio de la tierra. Sin embargo, los académicos del urbanismo pueden estar menospreciando la flexibilidad del urbanismo global, la facilidad con que las redes ilícitas movilizan sus discursos mientras habilitan el capital bandido.

Por supuesto, los shoppings permiten las rentas inmobiliarias, esto es, se benefician del arrendamiento de propiedades. Los académicos urbanistas demuestran que las brechas de renta organizan las inversiones inmobiliarias e incentivan la gentrificación a medida que los desarrolladores buscan lugares donde la diferencia entre las rentas actuales y futuras, las rentas posteriores a la reurbanización, son mayores. En parte, los shoppings a orillas del río presagian lo que David Harvey (2001) llama un "arreglo espacial", un medio para capturar valor en el ámbito de la construcción, generar renta inmobiliaria y absorber el capital sobreacumulado. De hecho, Arlene Dávila sostiene que los centros comerciales en Latinoamérica son "instituciones de asentamiento", como las plantaciones; herramientas para obtener control del espacio y las ganancias; un medio para vincular la tenencia de tierra con los circuitos transnacionales del capital (Dávila, 2016, 10).

Estos modelos políticoeconómicos captan importantes impulsores de desarrollo, pero olvidan un principio fundamental para la construcción del espacio urbano: el soborno. El rango de vocabulario utilizado en Ciudad del Este para describir la capacidad relacional requerida para que las cosas se hagan habla elocuentemente de su propia importancia: caja 2, comer plata (*ho'u la plata*) y recaudaciones. Desde luego, las ilegalidades de élite blanqueadas son una dinámica esencial para la construcción de espacios urbanos en muchos contextos (Yiftachel 2009; Roy 2002). Una evaluación casual del imperio de Trump demuestra que estas no están restringidas al Sur Global.

Los centros comerciales indican también aspiraciones generalizadas, deseos de participar en la modernidad global a través del consumo y de vivir en ciudades que lucen como "deberían". Los centros comerciales permiten esta "mundialización" (Ong y Roy, 2011). Los espacios de consumo del urbanismo global seducen, conectándose con las aspiraciones típicas del consumidor global. De hecho, las estéticas de la ciudad de clase mundial pueden funcionar como una forma de gobernanza. Asher Ghertner sostiene que "gobernar por estéticas" ha reemplazado el gobernar por procedimiento burocrático en la India contemporánea, mientras los representantes del Estado no reconocen la ilegalidad como su guía principal (2015). En lugar de autorizar el desarrollo basado en el cumplimiento legal, los planificadores recurren a las estéticas del urbanismo global para separar lo sancionado de lo condenado. El shopping es un fetiche efectivo porque moviliza con mucho éxito las asociaciones fáciles y de sentido común entre modernidad y legalidad.

En 2013, el liderazgo de la ciudad convocó una reunión de comisión de planificación para abordar las preocupantes disminuciones en el comercio fronterizo.²⁶ El grupo reunido de líderes empresariales, funcionarios locales y un representante del Ministerio de Industria y Comercio (MIC) buscaron mantener la rentabilidad de la economía de exportación, abordando al mismo tiempo la reputación

internacional de la ciudad como tierra sin ley. Las propuestas fueron sacadas del bolso de mano del urbanismo global: la formalización (o desalojo) de los mesiteros, alianzas público-privadas e inversión en zonas de procesamiento de exportación. Partiendo de la epistemología del urbanismo global, los participantes visualizaron la ciudad como una unidad económica, compitiendo contra otras unidades urbanas. Los empresarios locales se concentraron en la forma construida, abogando por las mejoras infraestructurales y las estéticas globales del shopping. Un prominente hombre de negocios argumentó apasionadamente que actualizar el entorno construido para el comercio moderno "eliminaría el contrabando y la informalidad", dos vicios, sugirió, que son antiéticos para una ciudad moderna. Según estas visiones, las calles y veredas deberían ser para la circulación de los consumidores antes que un lugar de trabajo para los vendedores. Los participantes de la reunión deseaban estéticas de clase mundial, no un tumulto improvisado de puestos de venta y galerías desmoronadas, cubiertas de telarañas, con conexiones eléctricas pirateadas. De esta forma, los shoppings representan la formalización, materializando las formas urbanas de la ciudad moderna. Sin embargo, los turistas de compras que son clientes de los centros comerciales con frecuencia se mueven a través de los circuitos de contrabando. Es más, el bloque mercantil construye centros comerciales fronterizos a través de negociaciones y trucos legales, una historia que no puedo contar aquí por falta de espacio.

De hecho, las ideas y prácticas proveen impulso a los proyectos de acumulación por transgresión de la élite. El representante del MIC, Nomei Haudenschild, restó importancia a la reputación internacional de la ciudad como un centro de contrabando, diciendo que hay "un pequeño mal" en la ciudad, "pero mucho bien". Haudenschild enmarcó el "know-how" comercial de los importadores/exportadores como una "comparative advantage" (ventaja comparativa), valorizando así el conocimiento ganado a través del contrabando. El gobernador describió esa pequeña porción de mal como un problema de imagen que daña el comercio en la ciudad. Refiriéndose a un escándalo de extorsión que en el año 2013 involucró a la policía de tránsito local, Lucho Zacarías pintó de color de rosa el futuro comercial de la ciudad. El gobernador dijo:

[Necesitamos] que Ciudad del Este esté tranquila. Hablé con la policía de tránsito sobre el tema de la extorsión y no van hacer cosas ilegales... Tenemos que dejar esto. Queremos una ciudad saludable, cómoda, con agua corriente y comodidades... Necesitamos hacer marketing, publicidad pro Ciudad del Este y tenemos que ofrecer lo que prometemos. Ahora, la policía está mal para nuestro marketing... un mes sin romper las bolas a los turistas [pidiendo coimas], y los brasileiros van a volver".

El gobernador reconoció el escándalo por coima de la policía de tránsito como "romper las bolas a los turistas". Describió la extorsión como un problema menor, tan fácil de resolver como una charla de hombre a hombre. La ciudad saludable y cómoda invocada por Lucho Zacarías reina en extorsión agresiva, pero mantiene el comercio fronterizo. El problema no es la transgresión de normas, sino las prácticas que disuaden al turismo de compras. La solución, entonces, es la marca ciudad y una limpieza de cara de la forma urbana.

Conclusión

El capital bandido es un modo de acumulación que funciona a través de negociaciones y violación de las reglas. Conceptualmente, es una forma de capital que negocia ganancias y distribuye rentas a través de formas establecidas de negociaciones, coimas y esquemas. Sostengo que el capital bandido es también una forma de producción espacial. El urbanismo del contrabando describe las formas espaciales de una ciudad construida para los circuitos globales de comercio extralegal y las estrategias de gobernanza para el bloque mercantil. El bloque mercantil celebra los centros comerciales pero siguen comprometidos con el comercio fronterizo, tanto en sus momentos legales como ilegales. Los shoppings —formas distintivas de la así llamada ciudad formal y de los espacios que simbolizan modernidad— pueden inscribirse en el urbanismo del contrabando. En la escala de la ciudad, los límites de la ilegalidad son imaginados en los barrios pobres a orillas del río, puestos de venta callejeros y puertos clandestinos, ignorando cómo estos espacios se conectan con los centros comerciales fronterizos. Así como estos vínculos permiten el comercio a escala de ciudad, los espacios interconectados impulsan el comercio global. Las narrativas estigmatizantes desplazan estos lugares hacia afuera, oscureciendo sus interconexiones.

Es importante que elaboremos pensamiento teórico sobre lugares como Ciudad del Este. Desde aquí, podemos construir una historia más completa de la globalización. Al hacerlo, debemos tomar muy seriamente las críticas políticas locales, permitiendo que nos enseñen sobre los funcionamientos del poder. Utilizando los nombres de blindaje y blanqueamiento, los paraguayos sostienen que el Estado se construye a través de violaciones a la ley. La violación de reglas no representa solo a un puñado de "manzanas podridas" en una oficina de aduanas atípica. Las críticas locales nos ayudan a ver que no existe algo llamado "el Estado" más allá de las prácticas que construyen el poder estatal, incluyendo los sobornos, la subfacturación, el blindaje, y otras prácticas de acumulación por transgresión. Estas críticas locales analizan prácticas específicas y nombran sus impactos desiguales y basados en clase. En esto, son más efectivas que la analíticamente inadecuada categoría de corrupción, que oscurece la co-constitución del estado y el capital bandido, afirmando con confianza una relevancia universal sin marca por la especificidad del lugar, el contexto o la cultura. Sin embargo, críticas como la del blindaje pasan por alto cómo el capital bandido construye la ciudad y moldea el entorno construido. El legado de estas lógicas está escrito en el espacio, y seguirá existiendo incluso si una nueva coalición política toma la administración.

Las lecciones aquí son al mismo tiempo particulares y generales. Las prácticas espaciales particulares como la subfacturación están enraizadas en las historias específicas de la economía fronteriza. Sin embargo, la idea de que el poder estatal puede funcionar a través de confusiones, ambigüedades y engaños es general. De igual modo, lo burdas y evidentes que son las ilegalidades de la élite es quizá inusual. Sin embargo, podemos generalizar el descubrimiento de que el capitalismo global produce espacios para el contrabando; que los regímenes comerciales basados en la transgresión están concentrados en espacios particulares y estigmatizados. En este sentido, el capital bandido es una tecnología de zonificación. El capital global produce lugares similares en zonas fronterizas de todo el mundo. La omisión de estos espacios en las teorías de lo urbano es, paradójicamente, parte de su poder. Ciudad del Este no es un espacio excepcional sino una destilación de la forma en que la acumulación por transgresión es central para el capitalismo tardío. Teorizar desde el capital bandido subraya el hecho de que el capitalismo liberal burocrático es uno entre otros; y tal vez uno excepcional, en decadencia.

El capital bandido no es exclusivo del Sur Global. Las ciudades ricas no son espacios inocentes de legalidad y formalidad. Los circuitos mundiales de capital están interconectados, produciendo geografías desiguales de riqueza y pobreza, seguridad y vulnerabilidad, formalidad e informalidad, lo autorizado y lo condenado; esto es, de vida y muerte. El hecho de que el capital bandido esté concentrado en espacios particulares no significa que sus efectos no resuenen a través de todo el sistema. Como demuestran los papeles de Panamá, los respetados mundos de las finanzas están entrelazados con el capital bandido. Más aún, las lógicas de acumulación por transgresión están presentes en muchos lugares a lo largo del planeta. De hecho, este artículo hace referencia a las lógicas de impunidad que animan los autoritarismos emergentes a través de las Américas. El fraudulento imperio de bienes raíces de Trump y sus declaraciones de inocencia basadas en la posverdad racializada y generizada comparten una cierta familiaridad con la declaración de Cartes sobre su "conciencia tranquila". La fortuna que Trump amasó fuera de la ley también se blanquea mediante inversiones en el entorno construido, como hoteles de alto estándar que alojan a una élite de trotamundos. Una alquimia similar también está en juego, por la cual los caminos de la riqueza y la blancura, el blanqueamiento, ciegan a muchos frente a las bases fraudulentas de estos proyectos políticos.

Notas al pie

1. El antropólogo Roberto Abíznano (2005) estimó el volumen comercial, incluyendo el contrabando, en 10 billones de dólares estadounidenses. Entre 1970 y 2012 la reexportación registrada movió cerca de 1 a 5 millones de dólares en valor de bienes de consumo cada año (cálculos del autor con datos de la Aduana).
2. Parto del concepto de Wendy Wolford (2004) sobre los imaginarios espaciales.
3. Hice entrevistas en español o en el idioma indígena guaraní, la lengua madre de la mayoría de los paraguayos y paraguayas.
4. Los elaborados modelos cuantitativos que estiman el tamaño de las "economías sumergidas" nacionales (Schneider y Enste 2013) se basan en un modelo de economía dual insostenible e ignoran la construcción social de la licitud.
5. Ver, por ejemplo, Fisher, Andrew y Trish Regan (2007). "In Paraguay, Piracy Bleeds U.S. Profits", *CNBC*, 4 de octubre; Webber, Jude (2010). "Ciudad del Este's Deadly Trade Route", *Financial Times*, 12 de marzo.
6. Ver, por ejemplo, Departamento de Estado de Estados Unidos (2004). "Comunicado del Grupo 3 + 1 sobre seguridad en la zona de la Triple Frontera". Departamento de Estado de los Estados Unidos; "Grupos de terrorismo y crimen organizado en la zona de la Triple Frontera de Sudamérica". División Federal de Investigación, Librería del Congreso.
7. Glassman incluye la acumulación primitiva como una categoría aparte de apropiación extraeconómica mientras que Moore agrega la energía y el trabajo no pagos de la "Naturaleza Barata" (Moore 2018).
8. "Scene-Setter for Codel Reid", 20 de noviembre de 2007, 07ASUNCION970_a; "Paraguay Scen setter for Shouthcom Commander", 4 de abril de 2007, 07ASUNCION285 a.
9. Comunicación personal, 13 de agosto de 2013.
10. "Lineamientos para el desarrollo de Ciudad del Este y su área metropolitana" (1997), Secretaría Técnica de Planificación".
11. En 1972, la carga fiscal global se situó entre el 22,75 % y el 39,25 %. Para el año 2010, la tasa impositiva total fue menor al 5 % para los artículos dentro del Régimen Turístico (Ruiz Díaz, 2011).

12. Esta frase de Stroessner es citada con frecuencia (Nickson y Lambert 2002, p. 166).
13. En 1971, la ley 237/71 establecía una Zona Franca Internacional de 10 hectáreas y la ley 523/95 establecía otra zona de *duty free*, la Zona Franca Global del Paraguay.
14. Ver, por ejemplo: Coletto, D. (2010), *The Informal Economy and Employment in Brazil: Latin America, Modernization and Social Changes*. Springer.
15. Reportes de prensa documentan la subfacturación en 1999 y esta permanecía activa durante mi trabajo de campo a lo largo del año 2015.
16. Observación de una reunión de planificación, 11 de septiembre de 2013.
17. Comunicación personal, septiembre de 2013.
18. Las tasas impositivas de bienes totales, como los productos electrónicos incluidos en el Régimen de Turismo, totalizaron 4,1 % a través de cinco impuestos y aranceles distintos.
19. RTU se refiere al plan brasileiro. En Paraguay está la RCF (Régimen de Comercio Fronterizo).
20. El medio reportó 250 puertos en 2019, *ABC Color* y *Última Hora*, (2019). "Informes ratifican impunidad en la franja de Itaipú durante era Cartes", 18 de septiembre, 2019. <https://www.ultimahora.com/informes-ratifican-impunidad-la-franja-itaipu-era-cartes-n2844417.html>
21. Estas fábricas están bajo múltiples investigaciones, incluyendo una demanda brasileira que sostiene que son la principal fuente de los cigarrillos falsificados que inundan el mercado regional.
22. *ABC Color* (2012). "Cartes piensa crear fuentes de trabajo, pero no dice cómo". 7 de marzo. Consultado el 20 de setiembre de 2018 en <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/cartes-piensa-crear-fuentes-de-trabajo-pero-no-dice-como-374467.html>.
23. Por ejemplo, la investigación "Heart of Stone" de la CIA nombró a Cartes como el "jefe" de una red de lavado de dinero. Cable de la Embajada de Estados Unidos, 5 de enero de 2010, ZA-09-0007/YAZ1K Martinetti, Julio *et al.* Reunión de coordinación del caso Heart of Stone Operation, 10BUENOSAIRE5 a, accedido a través de Wikileaks.
24. Los sacoleiros contratan ayudantes para transportar artículos a través del puente cuando exceden la cuota fluctuante, cuyo límite es el valor de los bienes exentos de impuestos (150-500 US\$). Era un secreto a voces que los taxistas entregaban mercadería a los puertos. Los mesiteros describieron este mercadeo como cruzar la frontera "por puente" o "por agua".
25. La hegemonía del urbanismo global está bien documentada por académicos urbanistas críticos (Robinson 2006; Pieterse 2008; Bunnell y Maringati 2010; McFarlane 2011).
26. Observaciones de una reunión de planificación, 11 de septiembre de 2013.

Obras Citadas

- Abínzano, Roberto Carlos. 2005. "El Contrabando No Es Delito Para Quienes Viven En La Frontera." *El Territorio*, December 4, 2005, sec. Foja Cero. <http://www.aporrea.org/tecno/n58772.html>.
- Aguiar, José Carlos G. 2012. "Cities on Edge: Smuggling and Neoliberal Policies at the Iguazú Triangle." *Singapore Journal of Tropical Geography* 33 (2): 171–83.
- Ballvé, Teo. 2019. "Narco-Frontiers: A Spatial Framework for Drug-Fuelled Accumulation." *Journal of Agrarian Change* 19 (2): 211–24.
- Barkan, Joshua. 2013. *Corporate Sovereignty: Law and Government under Capitalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Barrett, Rafael. 1910. *Lo Que Son Los Yerbales*. Montevideo: OM Bertani.
- Bear, Laura, Karen Ho, Anna Tsing, and Sylvia Yanagisako. 2015. "Gens: A Feminist Manifesto for the Study of Capitalism — Cultural Anthropology." *Fieldsights*, March. <https://culanth.org/fieldsights/gens-a-feminist-manifesto-for-the-study-of-capitalism>.

- Bhattacharyya, Gargi. 2005. *Traffick: The Illicit Movement of People and Things*. Pluto Press.
- Brown, Rachel. 2009. "The Tri-Border Area: A Profile of the Largest Illicit Economy in the Western Hemisphere." Financial Transparency Coalition.
<http://www.financialtransparency.org/2009/06/15/the-tri-border-area-a-profile-of-the-largest-illicit-economy-in-the-western-hemisphere/>.
- Bunnell, Tim, and Anant Maringanti. 2010. "Practising Urban and Regional Research beyond Metrocentricity." *International Journal of Urban and Regional Research* 34 (2): 415–20.
- Cardin, Eric Gustavo. 2012. "Trabalho e Práticas de Contrabando Na Fronteira Do Brasil Com o Paraguai." *Revista Geopolíticas* 3 (2): 207–234.
- . 2014. "La historia de una vida en situación de frontera: migración, superación y trabajo en el 'circuito sacoleiro.'" *Revista de Estudios Sociales*, no. 48 (January): 100–109.
- Castells, Manuel. 2010. *End of Millennium: The Information Age: Economy, Society, and Culture*. Vol. 3. John Wiley & Sons.
- Chabal, Patrick, and Jean-Pascal Daloz. 1999. *Africa Works: Disorder as Political Instrument*. [London]; Bloomington: International African Institute.
- Chiodelli, Francesco, Tim Hall, and Ray Hudson, eds. 2017. *The Illicit and Illegal in Regional and Urban Governance and Development: Corrupt Places*. Routledge.
- Das, Veena, and Deborah Poole. 2004. *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe, New Mexico: SAR Press.
- Dávila, Arlene. 2016. *El Mall: The Spatial and Class Politics of Shopping Malls in Latin America*. Berkeley, CA: Univ of California Press.
- Davis, Mike. 2002. *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. Verso Books.
- Doshi, Sapana, and Malini Ranganathan. 2018. "Towards a Critical Geography of Corruption and Power in Late Capitalism." *Progress in Human Geography* 43 (3): 436–57.
- Easterling, Keller. 2014. *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space*. London, UK: Verso Books.
- Galemba, Rebecca Berke. 2017. *Contraband Corridor: Making a Living at the Mexico–Guatemala Border*. Stanford University Press.
- Ghertner, D. Asher. 2015. *Rule by Aesthetics: World-Class City Making in Delhi*. 1 edition. New York, NY: Oxford University Press.
- Giménez Béliveau, Verónica. 2011. "La" Triple Frontera" y Sus Representaciones: Políticos y Funcionarios Piensan La Frontera." *Frontera Norte* 23 (46): 7–34.
- Glassman, Jim. 2006. "Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession, Accumulation by 'Extra-Economic' Means." *Progress in Human Geography* 30 (5): 608–25.
- Gregson, Nicky, and Mike Crang. 2017. "Illicit Economies: Customary Illegality, Moral Economies and Circulation." *Transactions of the Institute of British Geographers* 42 (2): 206–219.
- Haberly, Daniel, and Dariusz Wójcik. 2015. "Tax Havens and the Production of Offshore FDI: An Empirical Analysis." *Journal of Economic Geography* 15 (1): 75–101.
<https://doi.org/10.1093/jeg/lbu003>.
- Hall, Tim. 2012. "Geographies of the Illicit: Globalization and Organized Crime." *Progress in Human Geography* 37 (3): 366–85.
- Harvey, David. 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.
- . 2001. "Globalization and the 'Spatial Fix.'" *Geographische Revue* 2: 23–30.
- . 2003. *The New Imperialism*. OUP Oxford.
- Hudson, Ray. 2014. "Thinking through the Relationships between Legal and Illegal Activities and Economies: Spaces, Flows and Pathways." *Journal of Economic Geography* 14 (4).

- Karam, John Tofik. 2013. "The Lebanese Diaspora at the Tri-Border and the Redrawing of South American Geopolitics, 1950-1992." *Mashriq&Mahjar* 1 (1): 55–84.
- Karras, Alan L. 2010. *Smuggling: Contraband and Corruption in World History*. Rowman & Littlefield.
- Lambert, Peter, and Andrew Nickson. 2013. *The Paraguay Reader: History, Culture, Politics*. Durham, NC: Duke University Press.
- Logan, John R., and Harvey L. Molotch. 2007. "The City as Growth Machine." In *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Univ of California Press.
- Luke, Timothy W., and Gerard Toal. 1998. "The Fraying Modern Map: Failed States and Contraband Capitalism." *Geopolitics* 3 (3): 14–33. <https://doi.org/10.1080/14650049808407626>.
- McFarlane, Colin. 2011. *Learning the City: Knowledge and Translocal Assemblage*. RGS-IBG Book Series 56. Malden, Mass: Wiley-Blackwell.
- Moore, Jason W. 2018. "The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/Energy." *The Journal of Peasant Studies* 45 (2): 237–79. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1272587>.
- Muehlmann, Shaylih. 2013. *When I Wear My Alligator Boots: Narco-Culture in the U.S. Mexico Borderlands*. Univ of California Press.
- Negrey, Cynthia, Jeffery L. Osgood, and Frank Goetzke. 2011. "One Package at a Time: The Distributive World City." *International Journal of Urban and Regional Research* 35 (4): 812–31.
- Nickson, Andrew, and Peter Lambert. 2002. "State Reform and the 'Privatized State' in Paraguay." *Public Administration and Development* 22 (2): 163–174.
- Nordstrom, Carolyn. 2007. *Global Outlaws: Crime, Money, and Power in the Contemporary World*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Pieterse, Edgar. 2008. *City Futures: Confronting the Crisis of Urban Development*. Zed Books.
- Pinheiro-Machado, Rosana. 2008. "China-Paraguai-Brasil: Uma Rota para Pensar a Economia Informal." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 23 (67): 117–92.
- . 2010. "Caminos Del Contrabando: La Fiscalización En El Puente de La Amistad y Sus Efectos En La Cotidianidad de La Triple Frontera." In *La Triple Frontera: Dinámicas Culturales y Procesos Transnacionales*, 99–118. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- . 2017. *Counterfeit Itineraries in the Global South: The Human Consequences of Piracy in China and Brazil*. New York, NY: Routledge.
- Rabossi, Fernando. 2008. *En Las Calles de Ciudad Del Este: Una Etnografía Del Comercio de Frontera*. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- . 2012. "Ciudad Del Este and Brazilian Circuits of Commercial Distribution." In *Globalization from Below: The World's Other Economy*, edited by Gordon Mathews, Gustavo Lins Ribeiro, and Carlos Alba Vega, 54–68. New York, NY: Routledge.
- . 2018. "Smuggling Realities: On Numbers, Borders, and Performances." *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 8 (1–2): 265–81.
- Robinson, Jennifer. 2006. *Ordinary Cities: Between Modernity and Development*. London: Routledge.
- Roy, Ananya. 2002. *City Requiem, Calcutta: Gender and the Politics of Poverty*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ruiz Díaz, Francisco. 2011. "La Política Comercial Del Paraguay En El Proceso de Integración En El Mercosur: Desvíos Del AEC y Costos de La Protección." Asunción, Paraguay: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.
- Schendel, Willem van, and Itty Abraham. 2005. *Illicit Flows and Criminal Things: States, Borders, and the Other Side of Globalization*. Indiana University Press.

- Schneider, Friedrich, and Dominik H. Enste. 2013. *The Shadow Economy: An International Survey*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Schuster, Caroline E. 2015. *Social Collateral: Women and Microfinance in Paraguay's Smuggling Economy*. Oakland: University of California Press.
- . 2019. "The Bottlenecks of Free Trade: Paraguay's Mau Cars and Contraband Markets in the Triple Frontier." *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 24 (2): 498–517.
- Scott, James C. 1969. "Corruption, Machine Politics, and Political Change." *American Political Science Review* 63 (04): 1142–1158.
- Setrini, Gustavo. 2010. "Twenty Years of Paraguayan Electoral Democracy: From Monopolistic to Pluralistic Clientelism." Asunción, Paraguay: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya. <http://www.cadep.org.py/2010/09/proyecto-bicentenario-el-clientelismo-en-los-anos-de-democracia/>.
- Sheppard, Eric, Helga Leitner, and Anant Maringanti. 2013. "Provincializing Global Urbanism: A Manifesto." *Urban Geography* 34 (7): 893–900.
- Slater, Tom. 2015. "Territorial Stigmatization: Symbolic Defamation and the Contemporary Metropolis." In *The Handbook of New Urban Studies*, edited by J. Hannigan and G. Richards, 111–25. London: Sage.
- Tilly, Charles. 1985. "War Making and State Making as Organized Crime." In *Bringing the State Back In*, edited by Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer, and Theda Skocpol, 169–87. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Tucker, Jennifer, and Ryan Thomas Devlin. 2019. "Uncertainty and the Governance of Street Vending: A Critical Comparison Across the North/South Divide." *International Journal of Urban and Regional Research* 43 (3): 460–75.
- Webber, Jude. 2010. "Ciudad Del Este's Deadly Trade Route." *Financial Times*, March 13, 2010.
- Weinstein, Liza. 2008. "Mumbai's Development Mafias: Globalization, Organized Crime and Land Development." *International Journal of Urban and Regional Research* 32 (1): 22–39.
- Wilson, Eric. 2009. *Government of the Shadows: Parapolitics and Criminal Sovereignty*. Pluto Press.
- Wolford, Wendy. 2004. "This Land Is Ours Now: Spatial Imaginaries and the Struggle for Land in Brazil." *Annals of the Association of American Geographers* 94 (2): 409–24. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2004.09402015.x>.
- Yiftachel, Oren. 2009. "Theoretical Notes on 'Gray Cities': The Coming of Urban Apartheid?" *Planning Theory* 8 (1): 88–100.